



36

Gabriel Michel Estrada

ARQUITECTO

Desde pequeño sentía una fuerte atracción por las actividades relacionadas con la construcción. El Instituto me presentó un abanico de interesantes opciones profesionales y, al momento de explorarlas, me confirmó que mi atracción original estaba en lo cierto y era el camino a seguir. Gracias a esta exploración, conocí los diversos planes de estudio de las carreras que tenían que ver con el desarrollo del hábitat y decidí estudiar arquitectura en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

Siendo un niño de primaria, mis padres adquirieron su casa en el suroriente de la ciudad, un fraccionamiento nuevo que iniciaba con la expansión territorial de la zona metropolitana. Esto me permitió estar en contacto con muchas casas

en construcción, jugar en los montones de arena de las obras en proceso y vivir la transformación del corredor de movilidad de la avenida López Mateos sur. Viví de cerca la consolidación urbana de esa zona de la ciudad y estos procesos siempre me parecieron fascinantes.

.....
*Vivir la ciudad es
una oportunidad
de continuar
construyéndola*
.....

Por otro lado, escuchaba las pláticas de tíos que atendían una vida profesional en torno a la producción del hábitat, uno de ellos como asistente de un connotado arquitecto. El otro, que vivía en una de las ciudades medias del país, narraba los planes y proyectos para el desarrollo de aquella ciudad, que hoy es patrimonio de la humanidad. Ellos me mantenían totalmente atento a su plática, imaginando algún día ser protagonista de esas historias.

Por medio de la pedagogía ignaciana es como descubrí día a día el camino a la libertad: una manera de estar en este mundo, buscando cómo transformarlo desde el tiempo y espacio que ocupo.

Mi transformación personal ha sido marcada por mi contacto con instituciones encomendadas a la Compañía de Jesús y los jesuitas, con los cuales he estudiado, trabajado y hecho amigos, además de ser sobrino de uno de ellos, de quien he aprehendido la esencia del espíritu ignaciano, lo que me hace afrontar de una manera particular mi realidad.

Mi postura profesional ante la sociedad

Para mí, el espacio público es el sitio donde se establece una comunicación horizontal, abierta y amplia; es productor de democracia, generador de cultura, por lo que vivir la ciudad es una oportunidad

de continuar construyéndola, de rehabilitarla para rescatar los valores sociales propios de cada comunidad. Tomar la calle, vivir el barrio, recuperar la ciudad, son mis herramientas para ser constructor de la sociedad.

Partiendo de lo anterior, mi principio y fundamento profesional como arquitecto urbanista es ser un agente para generar y rescatar espacios públicos que posibiliten la convivencia, comunicación y cohesión social.

El Ciencias es una institución que ha marcado a generaciones de familias, no solo a los egresados. Esa marca es palpable en cualquier exalumno de un colegio jesuita del país, incluso del mundo. He tenido la experiencia de conocer a otras personas fuera de Guadalajara que no son exalumnos del Instituto de Ciencias pero sí de algún colegio jesuita. Comenzamos a platicar, a hilar experiencias, y al darnos cuenta de que somos exalumnos de jesuitas hacemos una conexión que nos hace sentir como si nos conociéramos de toda la vida. El referente común, sin duda, es la manera en que fuimos formados en un ambiente de libertad.

Fueron los jesuitas y padres de familia de inicios del siglo XX, mis bisabuelos entre ellos, los que emprendieron la fundación del Instituto de Ciencias con la voluntad de retomar las enseñanzas de los primeros jesuitas llegados a la ciudad y de los colegios antecesores al Instituto. Todo con el fin de formar a muchos tapatíos que buscamos desde muy diversas trincheras construir una sociedad más justa.

El Ciencias es totalmente vigente; las experiencias educativas de sus alumnos son muy diversas e integrales, y les permiten tener una amplitud de sus horizontes intelectuales y afectivos. Pero también creo que debe seguir atento a los signos de los tiempos para ofrecer una oferta educativa acorde con los retos actuales, para que desde la fe cristiana se establezcan bases sólidas para acceder a modelos de justicia equilibrados en la sociedad.

En mi paso por el colegio, he sido marcado por dos escenarios, uno como alumno y otro como profesor. En ambos, mis mejores momentos los sigo viviendo día a día, porque de ahí he obtenido a mis amigos entrañables.

Los que egresan del Instituto son jóvenes despiertos, que se preguntan sobre los modelos de desarrollo operantes con la finalidad de transformarlos y mejorarlos para un desarrollo sustentable.